

editorial

En los últimos años es notable el interés que han recibido por parte de estudiosos e investigadores las llamadas ciencias sociales en relación con el campo de la salud. Este interés se ha visto ampliado al producirse efectos importantes a nivel de la práctica. Se puede afirmar que en estos momentos, una generación nueva, formada en las aulas y en los campos de investigación emerge lentamente al campo de la práctica con una concepción más acabada de los problemas de salud colectiva en relación con la sociedad en general.

Sin embargo, para el campo de la Salud en el Trabajo, copado por un enfoque dominante de corte asistencialista, reparador y biologicista, la incorporación de nuevos elementos de análisis provenientes de las Ciencias Sociales ha sido más lenta. Ello ha ocurrido así porque la salud de los trabajadores objetiva más el panorama de la lucha de clases. No solo es terreno propicio para su desarrollo sino efecto de ella. Y en el contexto de una crisis general del sistema capitalista, los problemas de la salud -dentro y fuera del trabajo- adoptan formas no reconocidas anteriormente, formas que pueden desplazarse en los hechos a manifestaciones que anteriormente no se relacionaban tanto con la salud; hoy, por ejemplo, la lucha por el empleo y por el salario son también luchas por la salud.

De esta forma, es claro que los intentos que se dan actualmente en varios países del mundo, (desde Italia, Alemania, España o Francia hasta Centro América o México), para abordar el problema de las relaciones entre trabajo y salud no obedecen al voluntarismo o capricho de algunos investigadores, sino depende de condiciones objetivas en las que viven, trabajan y mueren miles de obreros en todo el mundo; condiciones en que no solo existe una alarmante elevación de la accidentabilidad y las enfermedades profesionales, sino una situación de gran vulnerabilidad para amplios grupos de obreros y sus familias, tanto en el campo como en la ciudad, vulnerabilidad que se traduce en patrones muy peculiares de distribución de la enfermedad paralelos a la distribución de la riqueza, esto es, marcados por la injusticia y la desigualdad.

Estos esfuerzos, si bien continúan otros iniciados por unos cuantos en condiciones más adversas, suman actualmente la participación de equipos multidisciplinarios en los que están presentes también aquellos que ven afectada su salud y la de su familia cotidianamente. Por ello, la construcción de un enfoque nuevo sobre los problemas de salud en el trabajo no solo debe rebasar el ámbito tradicional de estudio de la Medicina del Trabajo en cuanto a espacio se refiere -la fábrica- sino debe involucrar el estudio científico de las relaciones que existen entre el trabajo y la organización social y que se plasman elocuentemente en las condiciones en las que viven, enferman o mueren grandes grupos humanos.

Este intento no ha visto, mas que parcialmente, coronados sus esfuerzos en la práctica; ello traduce la gran dificultad que significa, en las condiciones actuales, abordar los problemas desde una posición de compromiso con grupos mayoritarios sujetos a la explotación de su fuerza de trabajo. Igualmente revela la potencialidad encerrada en los instrumentos científicos y tecnológicos patrimonio de la humanidad, cuando estos se ponen al servicio de los desposeídos. Pero hace ver que este esfuerzo debe ser realmente colectivo comprometiendo a diversas fuerzas en una lucha por conocer y resolver los grandes problemas sociales.

Por otro lado, las respuestas oficiales que se han dado para estos problemas, generalmente coyunturales, permiten salir del paso momentáneamente pero tienden a mantener el estado de cosas prevalente. Así, la adopción de sistemas completos de seguridad social, la transformación de sus servicios y una mayor amplitud en cuanto cobertura, han obedecido a las presiones reivindicativas de los obreros, pero a todas luces son insuficientes en su cantidad y parciales en la calidad de sus servicios. Por ello, es necesario comprender la dinámica social que mueve todos estos aparatos, dinámica que se encuentra también en el funcionamiento del Estado y que solo expresa la manera en que globalmente evoluciona la sociedad. De ahí cómo descubrir en cada momento de la realidad, las fuerzas que se ponen en juego y la naturaleza social de las mismas.

Indudablemente que para los estudiosos de la Salud y las Ciencias Sociales, los esfuerzos inscritos en líneas como las descritas representan la comprobación de algunas de sus hipótesis; la causalidad social del proceso de Salud-enfermedad colectiva, su distribución en relación a la clase social, la cantidad y calidad de los servicios, el papel del estado y de las organizaciones sociales, son, entre otros, algunos de los puntos que ayudan a entender los problemas de Salud en el trabajo. Sin embargo, otros, como la organización social del proceso de trabajo, la división del mismo, el desarrollo de las fuerzas productivas, las legislaciones y normas para el proceso de trabajo y los problemas de él derivados, las luchas en materia de reivindicaciones de salud efectuadas por grandes grupos, deben constituir, igualmente, materia de análisis y de búsqueda.

Para nuestra publicación (no ajena a estos tópicos) es este un tema fundamental de estudio. Por ello, en esta entrega la pregunta: ¿Salud o Medicina del Trabajo? pone en el centro de la discusión la temática referida. Es este un verdadero problema de Salud.